

CLAVES

PARA EL DEBATE PÚBLICO

Bogotá, Colombia, junio de 2011, número 47

EL EGRESADO DE LA EDUCACIÓN SUPERIOR

El fruto de la gestión académica e investigativa de las universidades



UNIVERSIDAD NACIONAL DE COLOMBIA
ciencia, tecnología e innovación para el país

unimedios
centro de información



SUMARIO

Un chequeo de las características clave de las universidades de rango internacional hecha por Jamil Salmi¹ permite observar que además de la reputación investigativa y la formativa, la producción académica, el respaldo financiero, los logros, la capacidad instalada y de absorción de talento local e internacional, “producir graduados que acaban en posiciones de influencia y/o autoridad (como primeros ministros o presidentes)”², es factor fundamental en el quehacer de las instituciones de educación superior (IES) en cualquier lugar, en atención a que los egresados son su principal fruto del trabajo académico.

I. Antecedentes

Lejos de la ideología única de obtener una formación y enriquecer el pensamiento, base con la que los estudiantes de Bolonia le dieron vida a la primera universidad de Occidente (1088), con el paso de los siglos la orientación de esta institución se fue especializando hasta dar lugar a los enfoques tradicionales, aparecidos a mediados del siglo XIX en algunas de las potencias europeas y Norteamérica, donde se perfilaron los estilos de la educación terciaria, encaminados a facilitar la vinculación de los profesionales surgidos de la alma máter en el entorno social.

El modelo francés enfatizó en la capacitación de los cuerpos burocráticos del gobierno, el alemán formó científicos y el estadounidense y el británico tomaron elementos de los anteriores, para responder a las necesidades del sector productivo con titulados cuya experticia investigativa los hacía capaces de desempeñarse idóneamente en cualquier ramo del saber. En Colombia se adoptó el modelo galo y la enseñanza terciaria miró hacia la profesionalización. En esencia, en todos los esquemas, el egresado o graduando era el resultado final de los ejercicios académicos para responder a los requerimientos de la sociedad.

Luego de la Segunda Guerra Mundial, en los países desarrollados surgió la inquietud de evaluar las competencias de los ex alumnos de la educación superior y su impacto en la fuerza laboral de los países. “En los años 50, la preocupación de la academia (principalmente norteamericana) se centraba en la investigación sobre las características de los empleados que podían hacerlos más productivos, enfocando la investigación hacia la definición y la medida de dimensiones ya tradicionales como la inteligencia, la personalidad y/o los conocimientos”³.

En la segunda mitad del siglo XX, con el advenimiento de los cambios de los paradigmas de la comunicación, la producción y la administración, como lo predijeron Marshall McLuhan⁴ y Peter Drucker⁵, entre otros futurólogos, y el ingreso de los

¹Nacido en Marruecos, Jamil Salmi es un economista especializado en educación. Es coordinador para Educación Superior de la Red Educativa para el Desarrollo Humano del Banco Mundial.

²Salmi, Jamil. *El desafío de crear universidades de rango mundial*, Washington: Banco Mundial, en coedición con Mayo Ediciones S.A., 2009, p. 65.

³García Espejo, Isabel e Ibáñez Pascual, Marta. Competencias para el empleo. Demandas de las empresas y medición de los desajustes. En: *Revista Internacional de Sociología (RIS)*. Vol. LXIV, N° 43, enero-abril de 2006, p. 141.

⁴Autor de la teoría de la Aldea Global, que “implica la idea de comunidad global, mundo sin fronteras, *shopping center* global, Disneylandia global”. Ver más en: Ianni, Octavio. *Teorías de globalización*, Ciudad de México: Siglo XXI, 1998, p. 6.

⁵Durante medio siglo, Peter F. Drucker ha sido maestro y asesor de la alta gerencia en la empresa privada,

países en una etapa de interdependencia, las relaciones laborales cambiaron porque aumentó la demanda del sector empresarial de mano de obra calificada, situación que obligó a los empleados a adquirir esas destrezas y la universidad era el lugar natural para capacitarlos.

“Siguiendo el criterio expuesto por Drucker, se señala que los países desarrollados, debido a la alta tecnificación de los procesos productivos, ‘dependerán menos de una mano de obra abundante y barata; por el contrario, las áreas de servicios no especializados y poco remunerados dependerán de manera creciente de la mano de obra de los países con menor grado de desarrollo’ (p.v.). Consecuentemente, la universidad debe abocarse a formar a sus egresados ‘para enfrentar ese reto’”⁶.

A partir de esta relación, el impacto del quehacer del egresado en el sector empresarial se volvió tema de interés y surgieron análisis que lo demuestran. Uno de los primeros lo realizó el geógrafo inglés Ron J. Johnston⁷, quien revisó el desempeño de los profesionales en el sector productivo del Reino Unido a partir de 1980. “Este tipo de evaluaciones ha tenido en cuenta indicadores de éxito tales como: volumen de ingresos, nivel ocupacional alcanzado o la formación como persona que los propios egresados perciben haber conseguido”⁸.

Estas miradas dejaron abierto el reto a los gobiernos de plantear alternativas que facilitaran la inserción de los estudiantes al trabajo y su adaptación a unos esquemas de producción, sujetos a constante cambio. Esa inquietud es llevada en 1999 al seno de la Declaración de Bolonia y es incluida en la carta de ruta del Espacio Europeo de Educación Superior (EEES). Ese mismo año, el primer paso continental para evaluar el desempeño de los profesionales en el sector fabril se cristalizó con la realización del estudio más amplio hasta ese momento.

Se trató del Proyecto Cheers (Career after Higher Education: a European Research Study), que hizo seguimiento a 36.000 egresados en tres periodos posteriores al grado, con el fin de medir sus competencias laborales. Partiendo de la premisa de que los países escogidos tuvieran un poder adquisitivo parecido, los análisis se efectuaron en Alemania, Austria, España, Finlandia, Francia, Holanda, Italia, Noruega, Reino Unido, República Checa, Suecia y Japón, única nación no europea evaluada.

Según Francisco García Montalvo, autor de uno de los análisis más profundos del Cheers, esta evaluación arrojó entre sus principales tendencias que “no siempre se obtienen trabajos acordes con la titulación. En Italia, el 39% de los titulados universitarios que estaban trabajando no habían conseguido un empleo de profesional a los 3-4 años de terminar la carrera; en Francia, el 34%, en España, el 27%”⁹.

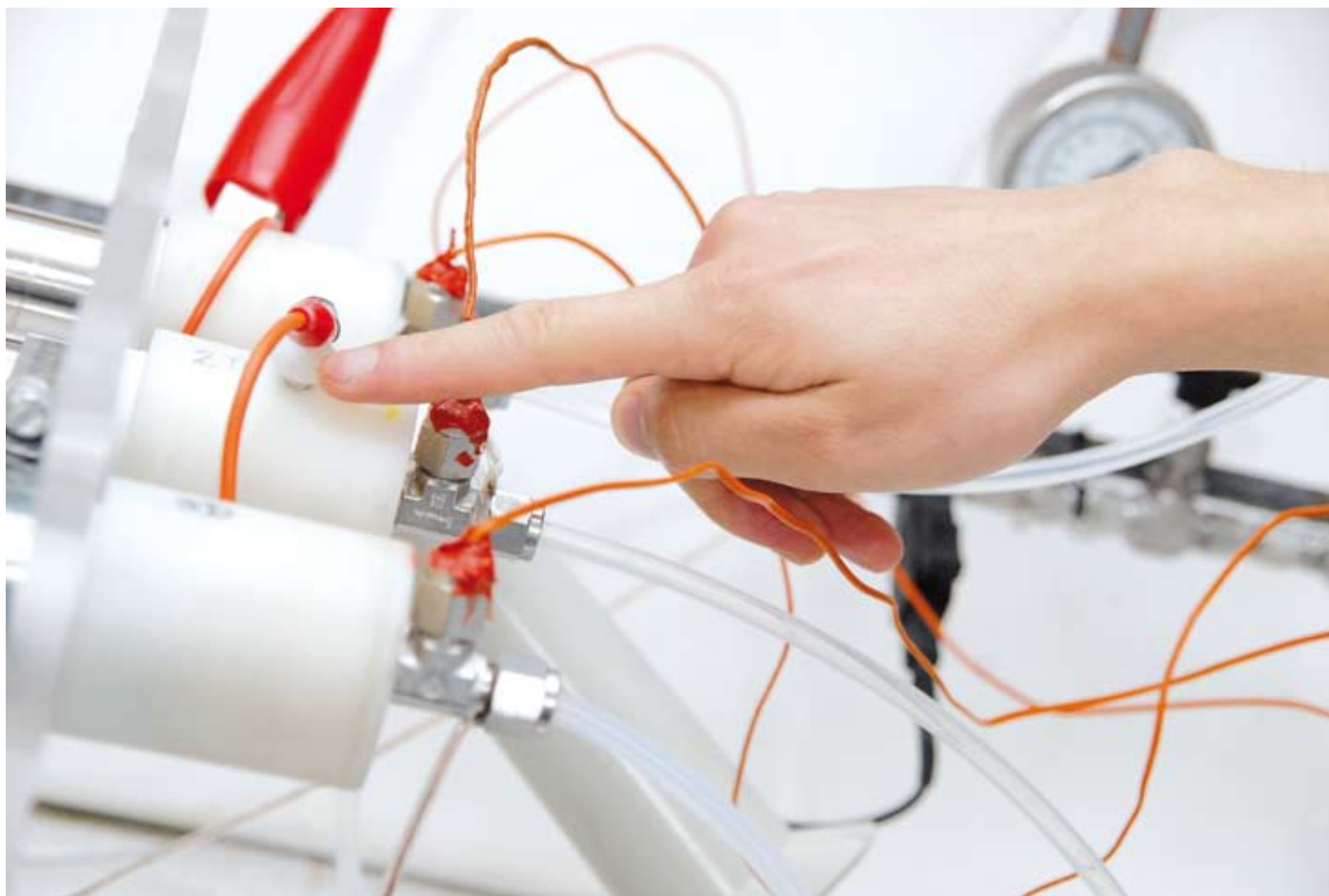
en organizaciones de servicios humanos y en el gobierno. Llamado a veces el padrino de la administración moderna, combina una aguda comprensión de las fuerzas socioeconómicas con ideas prácticas acerca de cómo pueden los líderes convertir la turbulencia en oportunidad”. Tomado de *Drucker, su visión sobre la administración, la organización basada en la información, la economía y la sociedad*, Bogotá: Norma, 1996, p. 1.

⁶Ruiz del Castillo, Amparo. *Educación superior y globalización. Educar ¿para qué?*, Ciudad de México: Plaza & Janés, 2001, p. 191.

⁷Ver más en: Johnston, R.J. (1991). *Graduate Evaluation of British Higher Education Courses: An Exploration. Studies in Higher Education*, 16 (2), 209-224.

⁸Gil Flores, Javier; García Jiménez, Eduardo, y Santos López, Cristina. Miradas retrospectivas de los egresados sobre la educación superior. En: *Revista de Investigación Educativa*, 2009, Vol. 27, N° 2, p. 372.

⁹García Espejo, Isabel e Ibáñez Pascual, Marta. Ob. cit., p. 148.



En el 2000 empezó el diseño del segundo estudio continental, denominado Proyecto Tuning. Se aplicó primero en Europa¹⁰ (2001), partiendo de una revisión de la estructura educativa terciaria de este continente y el seguimiento a los graduados, teniendo en cuenta el siguiente principio: “Para ocupar un lugar en la sociedad del conocimiento, la formación de los recursos humanos es de vital importancia y, asimismo, el ajuste de las carreras a las necesidades de la sociedad, a nivel local y global, es un elemento de relevancia innegable”¹¹.

La investigación indagó en 42.000 encuestas la percepción de los estudiantes, académicos y graduados en siete ejes temáticos: Administración de Empresas, Educación, Geología, Historia, Matemáticas, Física y Química, y de los empleadores acerca del espacio laboral y el desenvolvimiento de los primeros. De esta manera, se buscaba poner a disposición de las autoridades educativas respectivas la información que, a mediano plazo, permitiera modificar el sector terciario con “la adopción de un sistema de titulaciones fácilmente reconocibles y comparables, la creación de un sistema basado en dos ciclos y el establecimiento de un sistema de créditos”¹².

¹⁰En este proyecto participaron más de 175 universidades del continente.

¹¹Beneitone, Pablo et al. Reflexiones y perspectivas de la Educación Superior en América Latina. Informe final - Proyecto Tuning América Latina 2004-2007, Bilbao: Universidad de Deusto, 2007, p. 12.

¹²Murga Menoyo, María de los Ángeles y Quicios García, María del Pilar. *La educación en el siglo XXI, nuevos horizontes*, Madrid: Dykinson, 2005, p. 141.

A partir del 2004, el estudio se aplicó en América Latina¹³, en 12 campos del saber: Administración de Empresas, Arquitectura, Derecho, Educación, Historia, Geología, Enfermería, Física, Ingeniería Civil, Química, Matemáticas y Medicina. Como resultado del ejercicio, se creó una base de información amplia, que permitió la apertura de operaciones en cada país evaluado para hacer seguimiento permanente al tema.

El estudio concluyó, entre otros aspectos, que los gobiernos de la región “discutieron la importancia de definir los perfiles profesionales en términos de competencias genéricas y específicas. El alto grado de consenso alcanzado permitió definir 27 competencias genéricas y un conjunto de competencias específicas para cada una de las 12 áreas involucradas en el proyecto”¹⁴.

Más adelante se realizaron otros seguimientos continentales a egresados de la educación terciaria, como el Reflex en el 2004, que continuó el Cheers, aunque con mayor cobertura y más entrevistas. Dos años más tarde, se aplicó el Proflex a 55.595 egresados en Europa (España, Países Bajos y Alemania), América Latina (Argentina, Bolivia, Brasil, Colombia, Chile, Honduras, México, Panamá, Puerto Rico y Uruguay) y Asia (Japón).

También ha habido esfuerzos individuales de naciones y universidades que han alcanzado notoriedad. Se pueden mencionar experiencias como la de Italia, con el Consorcio Interuniversitario Alma Laurea; de Alemania, Proyecto de Cooperación Universitaria, y de Francia, Centro Público de Evaluación Especializada, Cereq.

Dichos estudios han contribuido a enriquecer los sistemas de aseguramiento de la calidad universitaria y facilitar la toma de decisiones de diversos públicos: por ejemplo, del sector productivo para generar alianzas y de la familia para matricular a los futuros estudiantes.

II. Colombia

Desde lo normativo, un repaso a la Ley 30 de 1992 muestra que el estamento de egresados pasó inadvertido cuando se legisló sobre la educación superior. Dos menciones en el texto de este marco jurídico corroboran su invisibilidad en el sistema.

La primera aparición del término se encuentra en el artículo 27 sobre los Exámenes de Estado: “Son pruebas académicas de carácter oficial que tienen por objeto verificar conocimientos y destrezas para la expedición de títulos a los egresados de programas cuya aprobación no esté vigente”¹⁵. La segunda mención se da en el número 64 sobre el Consejo Superior Universitario, su importancia y componentes: “Un representante de las directivas académicas, uno de los docentes, uno de los egresados, uno de los estudiantes, uno del sector productivo y un ex rector universitario”¹⁶.

Más adelante, con la creación del Consejo Nacional de Acreditación, el tema de los ex alumnos empezó a tomar fuerza debido a que el otorgamiento de las certificaciones de calidad a los programas curriculares dependía del cumplimiento de requisitos

¹³El Proyecto Tuning América Latina abarca 19 países (Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica, Cuba, Ecuador, El Salvador, Guatemala, Honduras, México, Nicaragua, Panamá, Paraguay, Perú, República Dominicana, Uruguay y Venezuela).

¹⁴Beneitone, Pablo et al. Ob., cit., p. 303.

¹⁵Ley 30 de diciembre 28 de 1992. Ver más en: http://www.mineducacion.gov.co/1621/articles-85860_archivo_pdf.pdf

¹⁶Ibidem.



como: la titulación de estudiantes, poseer varias cohortes e información precisa del desempeño de los graduandos en el mercado laboral. Bajo estas circunstancias surgen la mayoría de las oficinas de egresados del país.

A partir del 2000 se crean los nodos regionales universitarios donde el tema adquiere un interés común. La primera fue la Red de Universidades Públicas del Eje Cafetero Alma Mater¹⁷; en el 2002, la Red de Oficinas y Programas de Egresados Enlace Profesional¹⁸, que cubre Antioquia; en el 2005, la Red Seis para el centro del país, y en el 2006 la Red de Directores de las Oficinas de Egresados del Suroccidente Colombiano.

¹⁷Está constituida por las universidades del Tolima, Quindío, Caldas y Tecnológica de Pereira.

¹⁸Miembros: Armada Nacional de la República de Colombia; Centro de Estudios Especializados Cesde; Colegiatura Colombiana de Cosmetología y Cosmiatría, Corporación Politécnico Marco Fidel Suárez, Corporación Universitaria Lasallista, Corporación Universitaria Minuto de Dios, Corporación Universitaria Remington, Escuela de Ingeniería de Antioquia, Escuela Iberoamericana de Altos Estudios - Ibero, Fundación Universitaria Autónoma de las Américas, Fundación Universitaria de Bellas Artes, Fundación Universitaria Luis Amigó, Fundación Universitaria San Martín, Institución Educativa Ideartes, Institución Universitaria Ceipa, Institución Universitaria Colegio Mayor de Antioquia, Institución Universitaria de Envigado, Institución Universitaria Salazar y Herrera, Instituto Tecnológico Metropolitano - ITM, Politécnico Colombiano Jaime Isaza Cadavid, Tecnológico de Antioquia - Institución Universitaria, Tecnológico Pascual Bravo - Institución Universitaria, Universidad Autónoma Latinoamericana - Unaula, Universidad Católica de Oriente, Universidad CES, Universidad Cooperativa de Colombia, Universidad de Medellín, Universidad de San Buenaventura, Universidad Eafit, Universidad Nacional de Colombia - Sede Medellín y Universidad Santo Tomás - Medellín. **Asociaciones de Egresados:** ADAN (Asociación de Administradores de Antioquia), Aseibi (Asociación de Egresados de la Escuela Interamericana de Bibliotecología) UdeA y Fecolda (Federación Colombiana de Administradores de Empresas). **Invitados Especiales:** Universidad EAN - Bogotá, Universidad Piloto de Colombia - Bogotá y Universidad Santo Tomás - Bogotá.



Un año antes surgió la primera iniciativa gubernamental en este campo, con el montaje del Observatorio Laboral del Ministerio de Educación Nacional (MEN), cuyo objetivo es “hacerle seguimiento a la educación superior en Colombia. Le apunta a generar estrategias pertinentes que disminuyan las tasas de deserción de los estudiantes en la educación superior, además de conocer los comportamientos de los alumnos”¹⁹.

Estudio CID y Ministerio de Educación

En el 2007, el MEN hizo una convocatoria para realizar el diseño del modelo de seguimiento a egresados, aplicable al sistema de educación superior del país. El proponente ganador fue el Centro de Investigaciones para el Desarrollo (CID) de la Universidad Nacional de Colombia, que, inicialmente, acordó con la cartera educativa aplicar la prueba piloto en esta misma Institución.

El director del proyecto fue Gustavo Montañez, profesor de la Facultad de Economía, quien explica: “La dimensión estratégica del programa señalaba que con la información recogida se hicieran análisis para introducirlos en la construcción de políticas de la Universidad. Era un sensor sobre lo que pasaba con los egresados en el mercado laboral para saber cómo actuar internamente en el direccionamiento o fortalecimiento de ciertos asuntos”.

El académico señala que la metodología construida trató de incorporar el seguimiento de egresados dentro de las líneas de acción del estamento con mayor nivel de avance: redes, proyección profesional, relaciones intra e interinstitucional; comunicación, divulgación y sistemas de información. El instrumento se aplicó inicialmente en el nivel de pregrado en cuatro momentos: al recibir la titulación, en el primer, tercer y quinto año de egresado, con el fin de cubrir las etapas iniciales de inserción y adaptación al trabajo. Para posgrado, el instrumento todavía se está afinando.

¹⁹Ver más en: <http://www.colombiaaprende.edu.co/html/estudiantesuperior/1608/article-205120.html>



En el 2009 se realizaron las primeras encuestas, que permitieron construir el perfil del graduado y conocer su percepción sobre la contribución de la UN en el desarrollo de cualidades o destrezas para su desenvolvimiento profesional. Siguiendo modelos internacionales se escogió el público (segunda cohorte del 2008), el cual se dividió por programa curricular, facultad y sede.

De la información de caracterización, el profesor Montañez valora el dato del nivel socioeconómico. Teniendo en cuenta el recibo de energía eléctrica como soporte, la encuesta mostró que del total de graduados, el 51,5% se situaba en el estrato 3, mientras que el 0,4% en el 6.

Otra pregunta indagó sobre el tiempo empleado por cada encuestado para ingresar a la Universidad luego de graduarse de bachiller, y aunque el 62% lo hizo tres meses o medio año después, el seguimiento también encontró que un 4% esperó más de cinco años.

En el apartado del financiamiento del estudio, la encuesta señaló que la principal fuente de obtención de recursos fueron los padres o acudientes con el 75,98%, seguida de propios medios con el 13,11%. En contraste, el crédito educativo alcanzó apenas el 3,60%.

Al plantearsele al encuestado, ¿en qué condiciones mantendría su relación con la Universidad?, la respuesta más escogida fue Estudiante de posgrado, con el 19%; seguida de cerca con 17% por Haciendo uso de los recursos de la biblioteca, y con 15% por la Participación en los programas de educación continuada y Como profesor.

Adicionalmente, la información dejó ver una faceta de la deserción escolar universitaria. El 16,4% manifestó haber interrumpido sus estudios de pregrado en cualquier momento de la carrera, siendo la falta de recursos económicos la causa principal, con el 48,8%.

Se indagó a los egresados por las fortalezas y debilidades de la UN. En el primer grupo, las más votadas fueron: perfil de los profesores, con el 44,10%, y la naturaleza del proyecto institucional, con el 31%. En el segundo grupo se destacaron la baja participación académica en la gestión institucional, la relación con los egresados y el apoyo institucional para conseguir empleo.



El tema de las competencias de los ex alumnos evidenció picos altos y bajos. Por ejemplo, en el primer aspecto destacaron acciones como abstraer, analizar y sintetizar contenidos; asumir responsabilidades y tomar decisiones; comunicarse de manera escrita; comunicarse oralmente con alta comprensión por parte del otro, y defender y aplicar valores y principios éticos tanto en la vida personal como profesional, con grados de satisfacción superiores al 90%. En contraste, el dominio de un segundo idioma, trabajar en contextos internacionales y gestión para identificar oportunidades de empleo mostraron insatisfacción por encima del 55%.

Por último, un 99% de los consultados dijo que recomendaría a un egresado de la UN para un empleo en la misma área.

Para el profesor Montañez, algunas de las respuestas podrían cambiar a futuro por las circunstancias que rodean al encuestado. “Un año después, en el segundo momento, cuando ya se hayan untado del mundo laboral, no se sabe si dirán lo mismo. Este primer momento es de euforia. (...) El segundo, tercer y cuarto momento son importantes porque ellos no han tenido oportunidad de comparar”.

En este ejercicio se aplicó un segundo cuestionario, orientado a cada programa curricular, teniendo en cuenta la matriz usada por el Examen de Calidad a la Educación Superior (Ecaes). Según el docente, mientras en Medicina la prueba arrojó alto grado de satisfacción en competencias y/o capacidades indagadas, en Enfermería un aspecto básico como la comprensión de los fundamentos biológicos, morfológicos, microbiológicos, fisiopatológicos, farmacológicos y bioquímicos del ejercicio de la profesión mostró paridad entre la satisfacción (52%) y la insatisfacción (48%).

Respecto al nivel de inserción en el mercado laboral, se les preguntó a los recién

graduados, ¿en qué actividad ha ocupado su tiempo durante la última semana?, las respuestas mayoritarias fueron: trabajando por lo menos una hora remunerada a la semana (30,66%), no trabajó pero estuvo buscando empleo (28,83%) y estudiando únicamente (26,28%).

Asimismo, los investigadores indagaron sobre el salario de los egresados, para lo cual contrastaron la base de datos de graduados del Ministerio de Educación con la de cotizaciones a salud y pensión del Ministerio de la Protección Social. En este punto, el docente aclara la existencia de subregistro porque, según dice, es probable que muchas personas tengan más de un trabajo y solo coticen uno.

A partir de esta información, se estableció una serie del 2001 al 2006 que mostró, entre otros datos, que en el nivel del Ingreso Base de Cotización (IBC) de los egresados, el 36% ganaba más de dos y menos de cuatro salarios mínimos; el 28% menos de dos, y el 21% más de cuatro y menos de seis. Por género, el IBC favoreció a los hombres frente a las mujeres (55,2% vs. 44,8%).

Una mirada al mundo

Una segunda institución del Estado interesada en el desempeño de los profesionales colombianos es el Ministerio de Relaciones Exteriores, la cual realizó recientemente dos estudios que brindaron aproximaciones al estamento de los egresados.

El primero fue patrocinado por la Unión Europea, el Instituto de Investigaciones para el Desarrollo de Francia y la Organización Internacional para las Migraciones (OIM). De tipo censal, consistió en el levantamiento de información de colombianos calificados que se encontraban fuera del país y cumplieran con el requisito de ser profesionales. La recolección de datos se realizó durante un año, entre junio del 2010 y junio del 2011.

Según Silvana Pellegrino Velásquez, investigadora de Colombia Nos Une Proyecto Cidesal, el ejercicio buscó desvirtuar el rótulo de los cerebros en fuga aplicado a las personas que emigran al exterior, para cambiarlo por un ángulo en el que se les mira como ciudadanos con potencial para contribuir al desarrollo del país. “En la sociedad de la información y conocimiento, con las posibilidades de conexión virtual, no consideramos que estamos perdiendo colombianos sino que ganamos espacios porque muchos se encuentran en universidades top del mundo o vinculados con empresas exitosas”.

El paso inicial, según cuenta la investigadora, fue establecer cuatro fuentes de información: instituciones de origen (oferentes de créditos beca, oficinas de egresados de las universidades y Colciencias); de destino, para lo cual se valieron de las misiones diplomáticas en el exterior y las asociaciones de estudiantes en universidades extranjeras; la tercera fue el referido, y por último, la Internet (redes sociales especializadas y sitios de revistas y artículos indexados).

Finalmente, se consolidó una base de 9.893 colombianos que cumplieron el perfil exigido y de ese total solo 2.040 respondieron la encuesta. “Este trabajo fue sobre terreno y buscaba saber quiénes están afuera, dónde están y qué hacemos para vincularlos. El objetivo principal fue identificarlos, caracterizarlos y vincularlos”, explica Pellegrino Velásquez.

El perfil mostró que del total de entrevistados, el 56% eran hombres y el 44% mujeres. Por rango de edad, un 25% se encontraba entre 16 y 30 años y otro 25%, entre 31 y 35 años. Respecto del tiempo de estadía en el exterior, 564 respondieron que llevaban más de 10 años, 509 entre 1 y 2 años; 394 entre 3 y 4 años; 289 entre 5 y 6 años; 195 entre 7 y 8 años, y 189 entre 8 y 9 años.



Respecto al nivel educativo, la encuesta reveló que el 50% tenía título de maestría; el 23% de pregrado; el 14% de doctorado; 9% de posdoctorado y un 3% de técnico. En cuanto a la dedicación actual, predominaron las siguientes respuestas: estudio, investigación, enseñanza, consultoría, negocios y arte. Al desagregar este dato se observó que la mayoría trabaja o investiga en: economía y negocios; computación; ciencias de la salud; ingenierías eléctrica y electrónica; otras ingenierías y tecnologías; otras humanidades; ciencias biológicas, y artes, entre otras.

La investigadora cuenta que el 82% de los encuestados dijo que su trabajo e investigación podía aportar a la mejora de problemáticas concretas en Colombia, y un 99% se mostró dispuesto a contribuir a su solución si fueran convocados.

La encuesta mostró que el 74% de estos colombianos tenía la intención de retornar al país y el 72% afirmó que sí había hecho acciones concretas para hacerlo, mientras que el 28% aseguró que no. De otra parte, el 69% dijo tener vínculos laborales y académicos en Colombia y el 97% se mostró interesado en adquirirlos.

“Les preguntamos con qué instituciones estarían interesados en establecer vínculos en el país. Buena parte se refirieron específicamente a las universidades Nacional, Andes, Javeriana y de Antioquia”, comentó.

La investigadora señala que el ministerio busca que estos colombianos se vinculen con los sectores productivo y académico, a fin de “generar redes”. Comentó que se han establecido contactos con otras instituciones como la Asociación Colombiana de Universidades (Ascún), para acercar a este segmento de la población con las IES locales.

El segundo estudio de la Cancillería inició en septiembre del 2010 y partió de tomar la información de la plataforma Scienti de Colciencias (con más de 70.000

académicos inscritos). El objetivo fue caracterizar la movilidad de los profesionales colombianos en el exterior entre 1990 y el 2010.

En los principales hallazgos, explica Pellegrino Velásquez, se encontró que la mayoría de los profesionales en el exterior realizaron sus estudios de maestría en Colombia, tendencia que empieza a notarse en los doctorados porque cada vez son más los colombianos que los concluyen en el país.

Sobre el lugar de destino de este segmento poblacional, los resultados de la encuesta coinciden con los estudios generales sobre migración realizados por la Cancillería. “Hemos concluido que los países fuertes son Estados Unidos, España y Venezuela. Sin embargo, para el personal altamente calificado, Venezuela no es un destino migratorio, mientras que los dos primeros son prioritarios”, dijo la investigadora.

En cuanto a la actividad que cumplen los egresados de la educación superior fuera de Colombia, la formación es la principal y, en menor proporción, la docencia e investigación.

El estudio se complementó con una revisión de algunos sitios de internet especializados, como Web of Sciences y Web of Knowledge, que permitió descubrir que cerca de 2.000 artículos en revistas y publicaciones indexadas fueron escritos por colombianos residenciados en el exterior que no están registrados en Colciencias.

III. *Estudio del MEN sobre inserción laboral*

Recientemente, el Ministerio de Educación Nacional publicó los resultados del estudio de seguimiento a los egresados del sistema de educación superior realizado por el Observatorio Laboral. María Fernanda Campo, jefe de la cartera, dijo que “estos resultados representan en la educación terciaria una herramienta extraordinaria para seguir de una manera más eficiente la formación de capital humano de nuestro país”.

El estudio ofrece un perfil laboral y otro general de los graduados desde el 2001, un inventario de profesionales desde 1960, la percepción de los egresados respecto de su inserción laboral y de los empleados sobre las competencias de los graduados.

El primer dato grueso es que entre 1960 y el 2010 el sistema otorgó 3.360.583 títulos, de los cuales el 54% correspondieron al periodo 2000-2010, equivalente a 1.802.729. En el nivel de posgrado, durante este periodo se graduaron 55.488 personas en maestría, 472.214 en especialización y 1.071 en doctorado.

En la presentación se mostró un paralelo entre los periodos 1960-2000 y 2000-2010, el cual reveló que el total de graduados universitarios bajó del 66% al 45%, mientras que los de posgrado y técnica y tecnológica crecieron. El primer segmento del 12% al 24%, y el segundo del 22% al 31%.

Respecto a los posgrados, los titulados en maestría aumentaron en la última década en un 57%, al pasar de 156.517 a 315.697, los de especialización se duplicaron de 156.517 a 315.697 y los de doctorado crecieron ampliamente de 162 a 909.

El Observatorio Laboral también comparó el 2001 con el 2010. En el apartado de egresados por naturaleza de la institución de educación superior, mientras en el primer año se graduaron 43.796 personas de 79 IES públicas y 94.914 en 181 privadas, en el segundo año de referencia, 123.590 egresaron de 80 IES públicas y 125.433 de privadas. La Ministra puntualiza que, “en el 2001 el número de los graduados de las instituciones privadas duplicaba al de las públicas, mientras que en el 2010 se igualó”.

Por género, el 54,4% de los graduados fueron mujeres y el 45,6%, hombres. Al desagregarlo por nivel educativo, el seguimiento muestra que el sexo femenino superó al masculino en el segmento universitario y de posgrados, mientras que fue



menor el total de titulados de técnica y tecnológica. La jefa de la cartera educativa señaló: “Las mujeres tienen una participación superior al 60% en los programas de Administración, Educación y Contaduría. Por su parte, los hombres predominan en formación militar e ingenierías”.

El perfil concluye con el dato de los egresados por tipo de área de conocimiento. En este lapso, el 30,5% (497.782 personas) se tituló en Economía, Administración y Contaduría; 23,4% (382.146) en Ingeniería, Arquitectura, Urbanismo y afines; 19,3% (315.016) en Ciencias Sociales y Humanas; 11,4% (186.667) en Ciencias de la Educación; 9,0% (147.718) en Ciencias de la Salud; 3,4% (55.205) en Bellas Artes; 1,6% (26.640) en Ciencias Básicas, y el 1,4% (23.335) en Agronomía, Veterinaria y afines.

El segundo segmento del estudio es la vinculación laboral. Luego de cruzar las bases de datos del MEN y el Ministerio de la Protección Social, y teniendo en cuenta estudios especializados del DANE y Planeación Nacional, el Observatorio reveló que en el 2009 la Tasa de Ocupación de los egresados fue del 81,6%, valor superior en tres puntos porcentuales respecto del 2008, cuando alcanzó el 78,6%.

Al presentar los datos del salario real promedio según rango educativo, la Ministra afirmó categóricamente que “la educación superior paga”, expresión que realza, según destacó, la diferencia favorable entre este rango de formación y los demás que tipifica el sistema. En efecto, mientras el salario promedio de un bachiller es de 394.515 pesos, el de un universitario recién titulado es de 1.441.180 pesos; el de un especialista, 2.701.503 pesos; el de un magíster, 3.396.815 pesos, y el de un doctor, 5.249.673 pesos. Por género, el hombre recién graduado recibe mejores ingresos que la mujer (1.958.232 contra 1.640.607 pesos).

Por área del conocimiento, el estudio revela que los mejores salarios de egresados del 2009 y vinculados laboralmente en el 2010 lo recibieron los titulados en Ingeniería de Petróleos, con 3.139.846 pesos, seguido de Geología (2.854.947 pesos), Ingeniería de Minas (2.426.299 pesos), Medicina (2.262.806 pesos), Ingeniería Metalúrgica (2.161.912 pesos), Ingeniería Administrativa (1.942.521 pesos), Derecho (1.931.587 pesos), Bibliotecología (1.868.790 pesos), Odontología (1.775.665 pesos) e Ingeniería Mecánica (1.715.384 pesos).

Encuestas de seguimiento

El MEN publicó igualmente los resultados de dos encuestas de seguimiento a egresados, una realizada en el 2010 y otra en el 2011. En la primera consultó la



opinión de 125.924 graduandos entre julio del 2008 y junio del 2009, y la segunda, a 135.961 entre julio del 2009 y junio del 2010.

La primera pregunta indagó el tipo de vinculación laboral del graduado. En la del 2010, el 52,7% había firmado un contrato a término indefinido; el 24,9% a término fijo; el 19%, contrato de prestación de servicios, y el 2,6% otro tipo de contrato. Por su parte, en el 2011, el 46,7% a término indefinido; el 26,3% a término fijo; el 20,9% por prestación de servicios, y el 6,2% otro tipo de contrato.

Entre un periodo y otro se incrementó el apartado de las ODS, y según Javier Botero Álvarez, viceministro de Educación Superior, “un factor que influye en estos resultados es que cada vez hay más profesionales que trabajan por cuenta propia, tipo *freelance*, en temas de diseño o servicios. No necesariamente esto implica una desmejora laboral”.

Al indagarles sobre el tiempo que transcurrió antes de conseguir empleo, el 57% de los encuestados dijo que ya se encontraba trabajando, el 27,8% demoró hasta seis meses, el 8,9% más de un año y el 6,3% entre 7 y 12 meses.

Finalmente, en este segmento la encuesta preguntó acerca de las razones que dificultan la consecución de un empleo. El 31,4% dijo no encontrar el trabajo adecuado para su profesión u oficio; el 26,2% carecía de experiencia; el 15,8% señaló que no había trabajo disponible en la ciudad en la que vivía; el 12,4% carecía de las competencias requeridas; el 7,9% no sabe cómo buscarlo; el 4,5% dijo que el salario que le ofrecen es muy bajo, y el 0,5% fue considerado muy joven por los empleadores.

El Viceministro de Educación Superior destacó que el Gobierno nacional viene fomentando y financiando la generación de proyectos y estrategias de seguimiento a los graduandos en las universidades, y explicó que las anteriores encuestas se realizaron con el apoyo de las oficinas de egresados.

Análisis del estudio

Con el fin de conocer otra visión del estudio presentado por el MEN, *Claves para el debate público* consultó la opinión de Jimmy Corzo, docente del Departamento de Estadística de la Facultad de Ciencias de la Universidad Nacional de Colombia, quien analizó los resultados.

Aunque valora la importancia del ejercicio y recomienda su aplicación de manera continua, el profesor Corzo considera que la presentación de las cifras no es la



correcta cuando se trata de estadísticas, especialmente encontró inconsistencias en la contrastación de periodos.

“La comparación es desafortunada porque compara el acumulado de 40 años con la cifra de un solo año, y porque el aumento simultáneo de las cifras de tecnólogos y posgrado con la disminución de los graduados de pregrado da la impresión de que en el 2010 el número de graduados de posgrado es compartida entre universitarios y tecnólogos. Quiere decir que estos últimos hacen más posgrados que los profesionales universitarios”, explica.

Respecto de los datos que muestran que en la década 2001-2010 hubo más graduados de posgrado que en el periodo 1960-2000, el estadístico afirma: “Las cifras resultan un poco tendenciosas debido a que no muestran los incrementos reales comparados, por ejemplo, con el crecimiento poblacional²⁰ o con el número de graduados de pregrado. Tampoco aclaran que fue en la década del 90 cuando se empezaron a crear los programas de posgrado, especialmente los de doctorado”.

El académico plantea contradicciones en los datos sobre la inserción al mercado de trabajo por nivel educativo de los egresados: “También sorprende un poco que la vinculación de profesionales con formación tecnológica sea 2,5 puntos porcentuales mayor que la de profesionales universitarios. Cuando se descuentan las proporciones de quienes siguen estudiando después de graduados, estas se invierten y es un 2,5% más alto el porcentaje de enganche de profesionales universitarios. Ello deja ver que en el mercado laboral se prefiriere más a los profesionales que no continúan estudiando que a los tecnólogos que sí lo hacen”.

Frente a este tipo de ejercicios de medición, el profesor Corzo recomienda: “Dado que las cifras corresponden en su mayoría a series anuales, el tratamiento como datos acumulados oculta tendencias, comportamientos estacionales o intervenciones que podrían develarse si se tratan como series temporales”.

IV. *Experiencias de Oficinas de Egresados*

Con el fin de conocer unos casos del trabajo de seguimiento de graduados, *Claves para el debate público* consultó a los encargados en las universidades Nacional, Eafit y Los Andes.

²⁰Por ejemplo, número de graduados de posgrado, desagregado por nivel de maestría y doctorado vs. número de habitantes.



Universidad Nacional de Colombia

Para sintetizar la importancia del estamento, César Moreno Romero, coordinador general del Programa Nacional de Egresados de la UN, parafrasea el mensaje del rector Moisés Wasserman durante la ceremonia de Rendición de Cuentas. “Allí se observa que el egresado es el resultado más importante de la vida de la Universidad”, y agrega: “En este testimonio se refleja lo que institucionalmente corresponde afirmar al respecto”.

Partiendo de esta premisa, el coordinador general explica que el interés de la Institución por sus graduandos no surgió recientemente porque, según comenta, desde décadas atrás varias instancias académicas de la Universidad han sostenido diálogo permanente con sus ex alumnos, que se han agrupado y formaron asociaciones, una de ellas la de los titulados en Medicina, que cumplió 50 años de existencia recientemente.

Aunque existían esfuerzos de seguimiento en varias unidades académicas (carreras, facultades y el programa de proyección profesional de la Dirección de Bienestar Universitario), el primer paso oficial para crear una instancia que cubriera toda la Institución fue la promulgación del Acuerdo 40 del 2005 del Consejo Superior Universitario (CSU).

“Impulsó de forma definitiva y decisiva el programa de egresados e incentivó la creación del sistema de información de graduandos, presentado por el Rector en el segundo semestre del 2006”, explica el funcionario, quien destaca que este aplicativo con su respectiva base de datos permite alojar la información sobre los egresados, que hoy cuenta con 62.500 registros activos.

Moreno Romero explica que gracias a la colaboración de las diferentes unidades académicas, el programa ha podido ponerse en contacto con los ex alumnos que terminaron sus estudios antes de la década del 90 del siglo XX, con el fin de intercambiar información. De un lado, la Universidad les envía material de tipo académico, profesional y laboral (ofertas activas y empresas) y, del otro, los egresados pueden mandar sugerencias y recomendaciones. Recalcó que el sistema ha aumentado su cobertura y en la actualidad reúne datos de egresados radicados en 50 países.

Como se mencionó anteriormente, el CID realizó una encuesta a los estudiantes antes de titularse y dicha información, según explica el funcionario, “ha iluminado lo que institucionalmente se observa para sostener una visión de lo que los egresados viven cuando va pasando el tiempo y lo que opinan o sugieren a la Universidad, básicamente en lo curricular”.



A partir de este punto, indicó que el programa se encuentra consolidando un subsistema de seguimiento a los ex alumnos que les facilite responder la encuesta en los años siguientes a la titulación y, adicionalmente, se construye un módulo de seguimiento a los egresados de posgrado que consta de cuatro encuestas, con el respaldo y patrocinio de la Dirección Nacional de Bienestar Universitario.

“Con este proyecto, la Universidad apuesta por una mirada de largo plazo que permita en un futuro analizar hacia atrás cuál ha sido el ritmo de vida y cómo han cambiado las condiciones socioeconómicas de nuestros egresados. La idea es dialogar con ellos como pares porque, en diez años, los que hicieron doctorado tendrán el bagaje suficiente para ser considerados así por la Institución”, explica.

Moreno Romero cuenta que el programa ha ganado espacios en la UN y actualmente tiene una red más amplia: en el orden nacional, cuenta con una coordinación que depende de la Vicerrectoría General; en Bogotá hay una representación en las once facultades, y en Medellín en tres.

En lo normativo, el Acuerdo 014 del 2010 del CSU busca reestructurar y consolidar el programa, facilitando, entre otros aspectos, la concertación de diálogos directos entre los diferentes actores del sector y la promoción de espacios de participación de los ex alumnos en las instancias de decisión de la Institución, así como el usufructo de beneficios internos como el acceso a la red de bibliotecas, entre otros.

Atribuye el avance registrado por el programa a la combinación de tres herramientas en su quehacer operativo: lo informático, lo estadístico y lo conceptual, porque contribuyen a mejorar la toma de decisiones debido a que “el análisis de esta valiosa información es el óptimo”.



Universidad Eafit

En 1986 surgió el primer espacio para los graduados en la Universidad Eafit. Berta Solórzano Chacón, jefe del Centro de Egresados, asegura que este no apareció solamente como un punto de encuentro formal e informal para dicha población, sino que “se constituyó en el canal de conversación con el Estado, la empresa, la sociedad y el resto de la Institución”.

Explica que a diferencia de otras universidades, en Eafit el proceso de constitución de este programa se dio antes de la aparición del CNA y no como consecuencia de las exigencias hechas por este organismo para otorgar las acreditaciones a los programas curriculares.

Para la funcionaria, el aporte del ex alumno con su alma máter es valorado por Eafit y señala que en la Institución se promueve esa postura desde varias dimensiones. “Es natural que en los niveles académico formal, académico no formal e investigación estén los egresados, sin perder la proporción de mantener una oxigenación desde el exterior que permita a los estudiantes, a los investigadores y a los que participan de procesos de educación no formal, tener, observar y escuchar varias líneas de pensamiento”.

Marca diferencia entre lo que es el seguimiento y la comunicación con los egresados, y asegura que en Colombia y en Eafit “se ha fortalecido la interacción comunicativa”, a la que asocia factores como el sentido de pertenencia, al establecimiento de lazos y el orgullo de parte de los egresados, pues “las universidades generan cultura y tienen climas organizacionales”, y en este espacio, “un muchacho que pasó tantos años en un momento crucial de su vida, que determina sus valores y sus proyectos como ser

humano adulto, marca una línea de pensamiento fuerte”.

A partir de dicha premisa, este estamento se integra a la comunidad de la Universidad Eafit por medio del usufructo de su infraestructura académica y deportiva. Lo anterior significa que “se propende por el encuentro y apoyo mutuo de los cuatro estamentos, con el fin último de fortalecer la formación académica, profesional y humana a partir de las diferentes experiencias vividas en cada uno de los escenarios en los que se desempeñan los miembros de la comunidad”, explica Berta Solórzano.

Cuenta que en la universidad el contacto con los egresados se realiza por medio de una unidad estructural administrativa que le permite a la institución fortalecer la comunicación con sus ex alumnos y hacerles seguimiento como ejercicio estadístico.

Solórzano señala que los ex alumnos son tratados de la misma manera que los otros estamentos universitarios: “Básicamente, los empleados, estudiantes, docentes y egresados tienen deberes y derechos similares. Beneficios como acceso a biblioteca, descuentos en educación continua y actividades culturales para él y su familia. En el primer campo, la diferencia en los egresados es que deben apoyar a los estudiantes para que culminen sus estudios. En este sentido, hay fondos de becas y docentes practicantes. De igual forma, colaboran en intermediación laboral”.

Finalmente, la funcionaria grafica cómo se valora al ex alumno en esta institución: “A mí me preguntan ¿Cuál es la casa del egresado de Eafit? Y digo: voltee para donde quiera, 360 grados, y esa es la casa del egresado de Eafit. Porque el egresado es un hijo que sale y luego llega, así sea de visita, de manera que alimenta y oxigena”.

Universidad de los Andes

Catalina Rizo Carvajal, directora de la Dirección de Desarrollo de la Universidad de los Andes, sostiene que si bien desde lo formal la constitución de una oficina que tratara el tema de los ex alumnos se da con la formulación del Primer Programa de Desarrollo Integral para el periodo 2001-2005, remarca que este estamento siempre ha tenido una vinculación permanente y preponderante en la institución.

“Los egresados siempre han estado presentes en diferentes instancias. Varios de ellos son miembros de nuestro Consejo Superior, otros son miembros de los Consejos Asesores y un grupo importante componen nuestra planta docente”, explica.

Aclara que la relación de Uniandes con sus ex alumnos no está planteada en términos de derechos y deberes. Para la funcionaria, lo importante en esta comunicación es “mantener vínculos que les permitan a los egresados contribuir al desarrollo del país a través de la educación superior”.

Rizo Carvajal explica que durante el proceso de formación de los estudiantes se les inculca el sentido de agradecimiento por la institución y de retribución por su aporte en su desarrollo formativo: “Se plantea el deber de devolver a la sociedad el privilegio de recibir educación de calidad. Por su parte, la Universidad considera importante mantener y fortalecer dichos vínculos, mediante diferentes acciones”.

La funcionaria argumenta que el estamento de egresados se ha institucionalizado en Uniandes y asegura que actualmente la institución cuenta con información del 64% de sus ex alumnos.

Conclusiones

Gustavo Montañez, quien dirigió el Proyecto de Seguimiento a Egresados de la Universidad Nacional de Colombia y el Ministerio de Educación, sostiene que el estudio



hecho en Colombia se encuentra “en la frontera metodológica”, en comparación con lo que se hace en el exterior. La principal razón de su afirmación es el tiempo, porque “la idea de un seguimiento en un periodo importante de cinco a diez años no se hace en otros países. Lo que se realiza son estudios puntuales en el tiempo”.

Explica que en el país no existen prácticas culturales arraigadas como sí las hay en los sistemas de educación superior de sus pares del primer mundo, especialmente de Estados Unidos, donde los egresados mantienen continuo contacto con las universidades en las que estudiaron, y promueven acciones como donaciones y participación activa en la toma de decisiones de estas instituciones.

“Es una tradición cultural distinta y la idea de retornarle a la universidad lo que hizo está muy acendrado allá; aquí hay que formarla. Parte de lo que está diseñado en el Programa General de Egresados es promover esa cultura. En este asunto estamos en marcha”, afirma el profesor Montañez.

El docente recomienda la consolidación de estudios de rastreo a los graduandos, como el del MEN, independiente del tipo de tendencias que se presenten en el mercado laboral. “Es importante el seguimiento haya o no desempleo. Si lo hay, la causa no podría ser adjudicada a la universidad sino a la sociedad como un todo, a las políticas públicas y a la dinámica en general de la economía. (...) Es pertinente que instituciones aisladas hagan seguimiento y exista coordinación con el Ministerio para llegar a análisis más completos”.

Silvana Pellegrino Velásquez, investigadora de Colombia Nos Une Proyecto Cidesal, plantea que esta información sobre profesionales en el exterior debe contribuir a enriquecer la construcción de políticas públicas sobre la movilidad de



los ciudadanos.

“Frente a los colombianos altamente calificados, una de las inquietudes derivadas del estudio está relacionada con los países en los que la migración es deficiente, por ejemplo China. Hay conocimientos que para nosotros son estratégicos y el país no tiene cómo conseguirlos adentro, lo que implica enviar gente afuera. De esta forma lo estamos pensando”, sostiene la investigadora.

Por su parte, María Fernanda Campo, ministra de Educación Nacional, expresó su preocupación por los bajos índices de graduados en áreas fundamentales como ciencias básicas y Agronomía. Señaló que el Gobierno viene fortaleciendo el programa Buscando Carrera.

“Tenemos que hacer un trabajo fuerte con las instituciones educativas para mostrarles las bondades y ventajas de la educación superior, así como los campos que se abren en materia de conocimiento, proyección laboral y desarrollo científico al estudiar una u otra profesión. Falta información entre los estudiantes que salen del bachillerato”, dijo la jefa de la cartera educativa.

Aseguró que la información surgida de las encuestas de seguimiento debe servir para “orientar la toma de decisiones de los diferentes actores de la educación superior” en asuntos como la depuración de su oferta académica. Asimismo, señaló que debe reforzarse la “retroalimentación” entre el sector productivo y académico, para que haya “total interlocución” entre las IES y el Estado.

César Moreno, coordinador general del Programa Nacional de Egresados de la Universidad Nacional de Colombia, valora el esfuerzo de instituciones como la Asociación Colombiana de Universidades (Ascún). Señala que el diálogo con los ex alumnos debe darse desde dos dimensiones, una como ciudadano y otra como miembro de las agrupaciones de egresados a las que pertenecen.

Berta Solórzano Chacón, jefe del Centro de Egresados de Eafit, considera fundamental el papel del graduado como fuente de información crítica que le permite a las IES mejorar su quehacer. “El aporte del egresado es importante, y aquel que complementa su formación en el exterior aprende técnicas y métodos nuevos que



pueden apoyar el desarrollo científico, académico e investigativo de la universidad”.

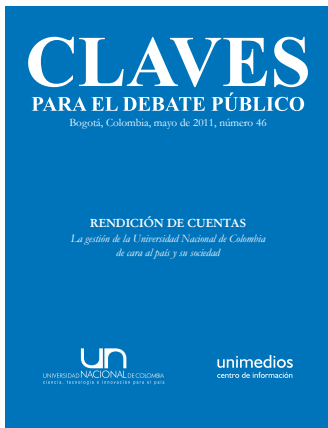
Sin embargo, señala que este proceso, aparentemente normal en una institución de educación superior, no es una práctica corriente en el sistema terciario del país: “Muchas universidades no cuentan con los recursos económicos o humanos para realizar estas tareas, e incluso ignoran la existencia del Observatorio Laboral del MEN”.

Catalina Rizo Carvajal, directora de la Dirección de Desarrollo de la Universidad de los Andes, coincide con esta afirmación: “Pocas universidades hacen buen seguimiento a sus egresados. Es un trabajo complejo que requiere tiempo y recursos. (...) Todavía hay mucho por hacer si nos comparamos con Norteamérica. El Ministerio de Educación Nacional ha liderado importantes iniciativas al respecto y las universidades, en diferentes grados, han tomado iniciativas al respecto”.

Finalmente, plantea la dimensión del impacto de los graduados en el sistema de formación terciaria en dos dimensiones: “Los egresados son quienes validan la calidad de la educación que ofrecen las universidades. Adicionalmente, son nuestros mejores ‘embajadores’ y una fuente importante de apoyo para el desarrollo institucional”.

En conclusión, este documento hizo un repaso general de la importancia de los egresados en el sistema de educación superior como parte fundamental en su desarrollo.

Claves puede ser consultado en:
<http://www.agenciadenoticias.unal.edu.co/nc/claves/>



ORGULLO  UN



UNIVERSIDAD
NACIONAL
DE COLOMBIA

UNIDAD DE MEDIOS DE COMUNICACIÓN
UNIMEDIOS
CENTRO DE INFORMACIÓN

Bogotá, Colombia, junio de 2011, número 47

Director Unimedios
Carlos Alberto Patiño Villa

Producción
Unimedios

Impresión
Panamericana Formas e Impresos Ltda.

ISSN: 1909-9096

Esta es una publicación de la
Unidad de Medios de Comunicación
(Unimedios)
Universidad Nacional de Colombia
Edificio Uriel Gutiérrez
Carrera 45 N° 26-85, of. 531
PBX: 316 5000 Ext. 18109

